



RECENSIONES

Carmen FERNÁNDEZ CASANOVA (coord.): *Estudios sobre Pablo Iglesias y su tiempo*, A Coruña, Universidade da Coruña, 2013, 287 páginas, por **Rubén Pallo** Trigueros (Universidad Complutense de Madrid).

¿Es posible aún una nueva publicación sobre Pablo Iglesias y los orígenes del Partido Socialista Obrero Español? La pregunta, que puede parecer impertinente encabezando una reseña sobre un libro dedicado a ello, es, sin embargo, necesaria. Pablo Iglesias Posse (1850-1925) fue, ya en vida, objeto de varios retratos biográficos, tanto de sus defensores militantes como de sus detractores, tal y como sucedió y sigue sucediendo con los líderes políticos más destacados. Los libros firmados por sus colaboradores cercanos (el de Juan José Morato, el de Julián Zugazagoitia), a modo de relatos de discípulos y apóstoles, se acabaron incorporando al conjunto de elementos básicos de la parafernalia identitaria del partido y fueron reeditados frecuentemente para que todos los militantes pudieran tenerlos en casa, junto al carnet, a algún número antiguo de *El Socialista* o a una bandera. Más tarde, tras el silencio impuesto por la dictadura franquista, irrumpieron en España los estudios académicos dedicados a la historia del movimiento obrero en los que el Partido Socialista recibió una notable atención. Manuel Tuñón de Lara, Antonio Elorza, Santiago Castillo, Juan Pablo Fusi, Santos Juliá, Michel Ralle, Manuel Pérez Ledesma, entre otros muchos nombres destacados de una generación de investigadores, se aprestaron a reconstruir los orígenes y desarrollo histórico de un partido que se había convertido en el protagonista de la Segunda República y que por entonces, finales de la década de 1970 y comienzos de la de 1980, recuperaba su centralidad en la vida política española. El resultado fue un retrato completo, moderno en términos científicos ya que se supieron incorporar las nuevas corrientes que en el estudio de la política circulaban en otras historiografías extranjeras, y si acaso sólo limitado por las carencias de fuentes de archivo disponibles y por los problemas para traspasar relatos hagiográficos como los de Zugazagoitia o de Morato y acercarse a la realidad de los primeros socialistas españoles. Con posterioridad a este primer boom de estudios sobre la historia del Partido Socialista (y que tuvo su réplica en el estudio de las otras corrientes obreras, como el anarquismo y el comunismo), los trabajos se han ido sucediendo, más en goteo que con constancia, en un clima de cierto abandono de la historia social y de desapego al estudio de un siglo XIX por el contemporaneísmo español, más volcado en la Segunda República y la Guerra Civil. Con todo, ha habido aportaciones notables, como la de algunas biografías (destaquemos por su directa relación con el tema la de Joan Serrallonga sobre Pablo Iglesias publicada en 2007 y su reciente nueva versión abreviada de 2015), así como la continuada labor de edición de textos y documentos de las primeras figuras del socialismo español (baste el ejemplo de la valiosa recopilación de los trabajos de Juan José Morato realizada por Santiago Castillo en 2005).

Sin negar el gran valor de este caudal de estudios clásicos, aún cabe mucho que decir sobre Pablo Iglesias y su tiempo. Y si la historia obrera no se practica tanto como antaño— particularmente la historia del PSOE - es por otras razones que habrá que analizar en otro lugar. Pero como dijo Stendhal refiriéndose a Napoleón, cada generación necesitará su biografía del emperador, para hacerla comprensible a los tiempos presentes. Y lo mismo cabe decir de Pablo Iglesias, del primer PSOE y de cualquier personaje o actor histórico: sus retratos deben ser actualizados en función de las nuevas preocupaciones y problemas que surjan con el tiempo, también con las posibilidades que se abren por el descubrimiento de nuevas fuentes para el estudio o por la aplicación de nuevas metodologías. ¿Cómo no considerar que es necesaria una reevaluación de la historia del movimiento obrero y sus orígenes a la luz de las nuevas formas de entender y practicar la política que toman cuerpo en la actualidad? ¿No hay nuevos documentos con los que enriquecer y matizar las interpretaciones que del primer PSOE y sus protagonistas se nos ofrecieron cuarenta años atrás? La respuesta a estas dos básicas preguntas (de las muchas más que cabría plantearse) podría ser el origen de una renovación historiográfica que queda pendiente para futuras generaciones de investigadores.

Mientras tanto, una vía propicia para actualizar y mantener vivos los estudios ya disponibles sobre el primer socialismo español nos es brindada por los distintos actos de conmemoración y recuerdo que se suelen celebrar cíclicamente, como con mucho otros acontecimientos históricos. Este fue el caso del centenario de la obtención del acta de parlamentario por Pablo Iglesias, celebrado en 2010 por el Club de la Prensa de El Ferrol – la ciudad natal del líder socialista – con un encuentro encargado a la catedrática de Historia Contemporánea Carmen Fernández Casanova y al que acudieron buena parte de quienes habían sido responsables décadas atrás del primer gran impulso para desarrollar una historia académicamente homologable del socialismo español. Como testimonio de dicho acto de memoria nos llegó el libro aquí reseñado, *Estudios sobre Pablo Iglesias y su tiempo*, una colección de trabajos que, por un lado, son versiones puestas al día de aquellas investigaciones pioneras sobre el movimiento obrero, otras son síntesis de trabajos dispersos desarrollados durante años, otros constituyen caminos cuyo tránsito se ha ido profundizando en los últimos tiempos y, por fin, unos cuantos abren nuevas perspectivas en un campo temático que sólo aparentemente puede parecer excesivamente trillado.

Precisamente el libro se abre con lo que podríamos considerar varios ejemplos de los nuevos enfoques posibles en el estudio de la vida y obra de Pablo Iglesias, en el que más allá del análisis de la trayectoria del líder socialista, se reconstruyen los contextos sociales y culturales en que ésta se desarrolló. Por un lado, la contribución de Carmen Fernández Casanova, “Sociedad y trabajo en Ferrol (1850-1900). La huella de Pablo Iglesias”, nos adentra en la configuración socioprofesional y el ambiente político de la ciudad en la que nació el líder socialista, un ejercicio que nos permite comprender algunos de los problemas y los conflictos en torno al cambio social y la lucha económica que en el largo plazo hacen comprensible las nuevas identidades obreras como respuesta política propia de aquel momento. El recuento y descripción de las distintas iniciativas societarias desarrolladas en El Ferrol contribuyen, además, a recrear el ambiente reivindicativo del que salió la familia de Pablo Iglesias, si bien este apenas deba su formación militante y política a la ciudad gallega, ya que se trasladó siendo un niño a Madrid: sin embargo sí que pudo contribuir más tarde a la dinamización de la reivindicación obrera, como Fernández Casanova se encarga de señalarnos, con diversas intervenciones ya como líder indiscutible del socialismo español en pro del desarrollo de la agrupación socialista local ferrolana. Por su parte, Narciso de Gabriel presenta un estudio sobre “Escolarización e alfabetización en Ferrol (1860-

1940)” que con minuciosidad reconstruye la oferta educativa, las instituciones escolares y la evolución de las tasas de alfabetización en esta ciudad fabril, temas fundamentales para entender la posibilidad de acceso de la población obrera a los recursos intelectuales mínimos para su toma de conciencia política: la lectura y la escritura. Ahora bien, dicho sea también de paso que ambas contribuciones, sin duda necesarias y valiosas para la descripción de la ciudad que vio nacer a Pablo Iglesias, serían necesario también abordarlas en Madrid, la ciudad en la que se desarrolló la infancia y juventud del futuro líder obrero, y donde realmente tuvo lugar la forja de su personalidad como trabajador – pues en ella aprendió su oficio, como interno en el hospicio de la ciudad – y como político – pues en ella despertó a la militancia, ingresó en las primeras asociaciones políticas y abrazó finalmente el socialismo de casta marxista.

Sólo en parte se palia esta carencia en las contribuciones de Jorge Uría, dedicada a la “Infancia, beneficencia y discursos biográficos [de Pablo Iglesias]” y en la de Ángeles Barrio consagrada a la “Pobreza y familia obrera: condiciones de vida y oferta de trabajo”, en la que se reconstruyen aspectos biográficos del personaje para adivinar futuras influencias en su pensamiento político. Uno de los problemas fundamentales tiene que ver con las fuentes: el grueso de los relatos de la infancia y juventud de Pablo Iglesias proceden de aquello que publicaron en su día Morato, Zugazagoitia y otros de sus discípulos cercanos, con detalles una y otra vez repetidos. Sólo cabe destacar, como novedoso el trabajo citado por Uría que ha sido realizado por Esperanza Piñero San Miguel y Andrés Gómez Blanco y que ha rastreado el paso de la familia Iglesias por El Ferrol, aportando algo más de detalle a su biografía; en cambio para tiempos posteriores se abre el vacío y poco se sabe respecto a la llegada de la familia a Madrid, su inserción en la sociedad de la capital y la descripción de su particular condición social, más allá de las anécdotas consabidas de su paso por el hospicio. Uría, particularmente, se muestra sensible a estos problemas y elabora un discurso en su capítulo sobre los problemas del trabajo con las biografías de tinte hagiográfico que del personaje realizaron sus amigos y ofrece como solución un contraste con las descripciones que con carácter general se han ofrecido de la infancia en el siglo XIX; con algo parecido resuelve Ángeles Barrio los aspectos de la vida laboral de Iglesias y su familia, identificando la condición social de nuestro protagonista con la de la clase obrera o clase trabajadora madrileña en general y describiéndola haciendo recurso fundamentalmente a la información tan valiosa y tan frecuentemente utilizada que ofrece la Comisión de Reformas Sociales. Como apunte crítico se podría advertir que podría haberse aprovechado más la ya muy extensa bibliografía disponible sobre las condiciones sociales en la ciudad de Madrid, inaugurada por los trabajos de Ángel Bahamonde hace tiempo y desarrollados más recientemente por distintos investigadores, para enriquecer ese contraste entre el caso particular de Pablo Iglesias y la sociedad madrileña de la que formaba parte. Asuntos como el proceso de erosión de los oficios tradicionales, la particular industrialización de la capital, las condiciones de vida de las familias trabajadoras, el funcionamiento y verdadero alcance de las instituciones de Beneficencia, o la movilización política de las clases populares en la ciudad de Madrid han sido objeto de estudios pormenorizados en los últimos años y sería interesante que se tomaran en cuenta como el contexto social preciso en que se desarrolló la primera actividad política de Pablo Iglesias.

Esta recontextualización del personaje histórico concreto, de su trayectoria biográfica particular en el conjunto de la sociedad de la que formaba parte permitiría escapar del solo análisis del discurso. Pues es esto, análisis del discurso, a lo que parece abocarnos las fuentes disponibles para el estudio de la postura política de Pablo Iglesias, y que son las aquí utilizadas: la prensa, sus intervenciones ante la

Comisión de Reformas Sociales, sus discursos parlamentarios recogidos en diferentes obras. Un ejercicio que no obstante es necesario, el de la historia de las ideas, y que Ángeles Barrio acomete con profundidad en una segunda parte de su capítulo, mostrando por un lado el distanciamiento de Iglesias en el debate sobre la cuestión social y enmarcando sus posicionamientos dentro de las corrientes más amplias del obrerismo y del marxismo europeos. En la misma línea del análisis del discurso y la historia de las ideas se debe enmarcar el capítulo obra de Mary Nash, "Trabajos invisibles y el difícil reconocimiento de las mujeres trabajadoras en los medios socialistas": en sus páginas se destaca la peculiar posición de Iglesias ante la cuestión de la actividad laboral formal de las mujeres y la necesidad de la equiparación en condiciones como requisito para la emancipación, en una actitud que prefiguró los posteriores discursos de María Cambrils y Margarita Nelken al respecto.

Un tercer grupo de trabajos de este libro colectivo se centran más en las prácticas que en los discursos (si bien fundamentalmente partiendo de estos para caracterizarlas), y prestan una particular atención al liderazgo que ejerció Pablo Iglesias dentro de la UGT y el PSOE. En primer lugar, Santiago Castillo en "De la imprenta al Parlamento ¿Un liderazgo impositivo? Pablo Iglesias, 1870-1910" subraya la vigencia que sus análisis ya clásicos mantienen en la cuestión referente al papel desempeñado por nuestro protagonista dentro de ambas organizaciones: al margen de la apología desplegada a favor de la figura de Iglesias frente a las acusaciones de personalismo en su liderazgo, interesa de este trabajo el esfuerzo por reconstruir los primeros años de la Agrupación Socialista Madrileña y del PSOE en general como una empresa colectiva, donde fueron imprescindibles otras figuras como Jaime Vera, Antonio García Quejido o José Mesa. Con ello se contrarresta la distorsión y desproporción de protagonismo concedido en la literatura a Pablo Iglesias en el origen del PSOE (del que tantas veces se presenta como fundador único), y que no es sino consecuencia precisamente del recurso único como fuente de estudio a las biografías de tono elogioso y mitificador que le dedicaron sus compañeros de partido. Manuel Pérez Ledesma se preocupa más en establecer los factores que hacen comprensible "Las múltiples caras del liderazgo de Pablo Iglesias", en un original y logrado ejercicio de historia comparada en que se traza un paralelismo entre el líder político español y su homólogo en el socialismo alemán, August Bebel, con quien compartía la misma extracción trabajadora (una rareza, por otra parte, entre los líderes obreros del momento, en general salidos de las clases medias y acomodadas). Termina su trabajo con un sugerente esbozo de la imagen adquirida por Iglesias dentro de la cultura militante del partido, como fundador, padre y abuelo del socialismo, señalando los episodios biográficos que se convirtieron en simbólicos para los integrantes del PSOE; un trabajo, este, de la caracterización de Iglesias como mito identitario del partido que merecería ser continuado. Por su parte, Michel Ralle, se ocupa en "Disciplinar la huelga. Iglesias y la "defensa económica" ¿No sólo un modelo sindical?" de la particular concepción de la lucha económica y laboral que logró imponer Iglesias en las organizaciones que lideró, así como de su evolución en las prácticas entre finales de siglo XIX y principios del XX, hacía su redefinición como huelga general. Es este un tema que ha de ser central en futuras investigaciones sobre la evolución del socialismo, del movimiento obrero y de la movilización política en general, ya que constituye uno de los raros ejemplos en que el concepto de cultura política, que Michel Ralle maneja hace tiempo, es aplicado como algo más que una mera etiqueta nueva para encubrir la clásica historia de las ideas políticas basada en discursos y conceptos. Cultura política aquí significa práctica, también valores y sensibilidad, estrategia y coherencia con un determinado discurso político: así, el tipo de huelga propugnado por Iglesias y practicado por los socialistas a finales de siglo XIX se hace comprensible en el contexto de un abrazo al discurso del exclusivismo obrero frente a los partidos rivales republicanos pero también a la necesidad todavía acuciante que el PSOE tenía de reforzarse

como partido y de extenderse en la sociedad española. La investigación de la vida de las asociaciones, de las trayectorias de sus líderes, de la composición de sus bases sociales, practicada desde hace tiempo por el profesor Ralle, sigue siendo necesaria y sigue en parte pendiente en nuestra historiografía.

El libro se cierra con dos trabajos que, superando el marco biográfico y despegándose del personaje, apuntan a caracterizaciones de largo recorrido sobre la evolución del socialismo español durante la Restauración. Se trata en ambos casos de síntesis y actualizaciones de trabajos elaborados desde hace tiempo por sus respectivos autores y que pueden servir para entender el encaje particular del PSOE en la política española. Uno de ellos es el estudio de “El socialismo español ante la violencia política y la revolución (1879-1923)”, de Eduardo González Calleja, que permite caracterizar la especificidad del socialismo como corriente del obrerismo, particularmente ante los principales estallidos de 1902, 1909 y 1917. Una evolución que, además, en relación a la divergencia y la competencia respecto al anarquismo y su abrazo intenso de la propaganda por la acción, debe ser entendido en el contexto de la evolución del régimen de la monarquía parlamentaria y su creciente incapacidad para garantizar el control social de sus gobernados. Particular mención cabe hacer a la caracterización de González Calleja de los distintos jalones revolucionarios, desde las últimas turbas urbanas de 1909 a la lucha moderna de 1917, en el que se va produciendo un proceso de naturalización de la revolución por parte de los líderes obreros. Santos Juliá realiza un ejercicio similar en “Los socialistas en el sistema político de la Restauración”, preocupado en su caso por la oscilación entre distintas actitudes tácticas respecto de la monarquía, entre el retraimiento y la concentración en la lucha económica más propia del alma sindical de la UGT y la vocación de participación e intervención en el régimen del PSOE. Como en otras ocasiones, el autor nos brinda un ejercicio canónico de la ya muy conocida participación política de los socialistas en la política nacional durante la crisis parlamentaria del primer tercio del siglo XX.

El conjunto de los trabajos que componen este libro representa, como ya se ha destacado al inicio, un balance actualizado del conocimiento de una figura central en la política española de comienzos de siglo XX. Su pertinencia está más que justificada por la necesidad de recuperar muchas de las investigaciones que fueron pioneras hace ya algunos años en el estudio del movimiento obrero, así como de trasladarla a algunas de las preocupaciones que fueron surgiendo en los debates historiográficos posteriores. El retrato también nos ofrece deudas y limitaciones que deberán ser compensadas por nuevas investigaciones que vuelvan sobre un periodo y sobre unos asuntos un tanto olvidados en los últimos tiempos, aprovechando el caudal de conocimiento que en otras esferas se ha logrado (por ejemplo en historia económica o social, también en historia urbana o de la movilización política desde abajo o de una cultura política en sentido antropológico) para que probablemente surjan nuevos trabajos en un futuro y para unas generaciones que también necesitarán su visión propia y actualizada de Pablo Iglesias Posse.